

Discusión Política abierta del **Partido de la Clase Trabajadora**



Discusión política abierta del Partido de la Clase Trabajadora (PT)

Presentamos el documento político nacional, donde discutimos las que creemos que son las principales tendencias económicas y políticas de nuestro país. Inicialmente presentamos un desarrollo sobre los conceptos de Estado, régimen y gobierno, así como la definición teórica marxista sobre el fascismo como movimiento. Este desarrollo nos parece central para orientar la discusión nacional sobre las características del gobierno de Laura Fernández. Además, el documento tiene un encuadre general sobre la situación centroamericana.

1 Estado, régimen y gobierno: la discusión marxista sobre el fascismo

En esta discusión queremos hacer un análisis científico y, por lo tanto, un uso científico de los términos del marxismo. Es frecuente que en la militancia de izquierda se utilice el término «fascista» o «facho» de forma vulgar, como sinónimo de «persona conservadora» o «persona con ideas políticas de derecha». Aunque puede ser que se nos entienda en una discusión rápida, el concepto marxista está mal usado: no toda persona conservadora o de derecha es un elemento fascista.

Más recientemente, desde el ascenso presidencial de Donald Trump en 2016 y el ascenso del trumpismo como corriente política mundial, se ha generado nuevamente en la izquierda política el debate sobre qué son estos gobiernos de ultraderecha o de nueva derecha. Para las corrientes «progresistas» y estalinistas, todos estos fenómenos políticos son «fascistas» y hay que enfrentarlos con bloques electorales y parlamentarios que incluyan a los partidos de la burguesía y que tengan como eje la defensa de la democracia burguesa y sus instituciones.

Desde el partido hemos llamado a la cautela con el uso del concepto, no por un impulso académico o lingüístico, ni porque consideremos que no son gobiernos terribles para la clase obrera. Desde el primer día, nuestro partido ha estado a la vanguardia de la lucha contra Trump, Bukele, Milei o Fernández-Chaves.

Nuestra preocupación es que necesitamos claridad en el análisis y en las respectivas conclusiones de acción política a las que deberíamos llegar. Es por eso que, más allá de empezar por señalar las nefastas y horribles acciones de diversos gobiernos como prueba de su "fascismo", entendido como una especie de «maldad», proponemos al abrir un debate claro sobre cómo debe hacerse un análisis marxista del Estado y del régimen.

Lo primero de lo que convendría partir es de la comprensión de que el Estado es un instrumento de opresión de clase. Según Marx y Lenin:

«El Estado es un órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra; es la creación del "orden" que legaliza y afianza esta opresión, amortiguando los choques entre las clases» (Lenin, p. 29).

A diferencia de la idea que se nos enseña de que el Estado se dedica a ser una especie de árbitro o mediador entre las clases, para nuestra concepción el Estado está en manos de la clase que domina, usualmente la burguesía, en función de garantizar su dominio mediante las relaciones sociales de producción capitalista, la explotación del trabajo de la clase obrera y la propiedad privada de los principales medios de producción. Para lograr eso, tiene a su disposición múltiples instituciones sociales, entre las que destaca una fuerza pública profesionalizada al mando de funcionarios de gobierno con privilegios.

Ahora bien, si hoy en día ya no existen Estados obreros (en manos de la clase obrera organizada), eso no significa que sea correcto meter a todos en un solo saco, llamarlos Estados burgueses y afirmar que son equivalentes.

«Si Engels dice que bajo la república democrática el Estado sigue siendo "lo mismo" que bajo la monarquía, "una máquina para la opresión de una clase por otra", esto no significa, en modo alguno, que la forma de opresión sea indiferente para el proletariado, como "enseñan" algunos anarquistas. Una forma de lucha de clases y de opresión de clase más amplia, más libre y más abierta facilita en proporciones gigantescas la misión del proletariado en la lucha por la destrucción de las clases en general» (Lenin, El Estado y la Revolución, p. 101).

Utilizamos el concepto «régimen» para nombrar las diferentes formas en que pueden articularse las instituciones del Estado para ejercer ese dominio de clase del que hablamos. Así, puede ser que se gobierne desde un parlamento con muchas potestades, que sea la Presidencia la que acumule la mayor parte del poder o que

existan distintas combinaciones. Incluso, en Costa Rica, la Sala IV ha jugado un papel que podría considerarse clave en el sostenimiento del régimen.

En algunos regímenes, como las dictaduras militares, el ejército es la principal institución de dominio. También puede darse que, como producto de la lucha de clases y de las conquistas de la clase obrera, existan sindicatos fuertes (burocratizados) que desempeñen un papel importante en el mantenimiento del régimen, por ejemplo, bajo el PRI en México o el peronismo en Argentina.

Estas numerosas combinaciones posibles de instituciones para gobernar son las que determinan mediante qué tipo de régimen ejerce su poder la clase dominante. Por ello, es muy importante que las organizaciones revolucionarias piensen y precisen muy bien en cuál régimen están militando.

Los gobiernos, en cambio, son las personas específicas que ejercen ese poder. Así, puede darse un cambio de gobierno (de individuos en puestos de poder político) sin que por ello se produzcan cambios en las instituciones de gobierno, que es el caso de Costa Rica, donde se han sucedido numerosos gobiernos desde 1949 sin que el régimen haya cambiado.

En las democracias burguesas, se da la elección de representantes en las instancias de poder; existe cierta legalidad plasmada en una Constitución y en leyes; puede darse incluso una ampliación de los derechos políticos y económicos de la clase obrera, que puede organizarse en sindicatos, partidos políticos, entre otros. Trotsky que lo único que nos interesa de la democracia burguesa, es defender los embriones de democracia obrera del futuro es decir, la libertad política conquistada por la clase obrera para organizar sindicatos y partidos obreros.

En Costa Rica, la burguesía gobierna desde un régimen democrático-burgués, semicolonial y presidencialista, apoyado en una Asamblea Legislativa y un Poder Ejecutivo, ambos elegidos mediante sufragio universal (una persona, un voto, excluyendo a las personas extranjeras y menores de 18 años), así como en diversas instancias del Poder Judicial. Se da la particularidad de que las fuerzas represivas no toman la forma de un ejército sino que, desde 1949, el ejército se disolvió en la policía, y esta cumple las funciones policiales y militares, encontrándose directamente bajo el mando del Poder Ejecutivo.

También hemos denunciado que no es una democracia muy amplia. En primer término, por su carácter semicolonial: el Estado ha renunciado a muchos elementos de soberanía

(presencia del ejército estadounidense y del Mossad, TLC, subordinación a los OFI, subordinación política a la OEA y la ONU, etc.).

Vale destacar que este régimen no ha cambiado sustancialmente, aunque hayan pasado diversos gobiernos por el Poder Ejecutivo. PUSC, PLN, PAC y PSD no han realizado cambios institucionales que hayan modificado cualitativamente la manera en que se ejerce el dominio.

Cuando afirmamos que en otros países los regímenes son dictaduras, lo hacemos con base en diversos criterios. Uno de ellos es la existencia de estados de excepción, cuando se suspenden garantías constitucionales y derechos, otorgando plena libertad represiva al gobierno. Otro criterio es si existe la posibilidad de elegir mediante el voto al gobierno (lo que constituye una característica de una democracia burguesa) o si, por ejemplo, el régimen es de partido único.

Las dictaduras militares tienen la particularidad de que el ejército (sus generales, coroneles, etc.) desempeña un papel de mando en el proceso, en muchos casos — aunque no en todos— motivado por los grandes capitalistas, aplicando métodos de dominación similares a tácticas de guerra mediante la violencia, la tortura, el asesinato y el encarcelamiento.

El bonapartismo es una dictadura burocrático militar, un gobierno y un régimen salido de la crisis, donde la lucha de clases no se resuelve claramente en favor de ninguno de los dos bandos, el bonapartismo es un intento de estabilizar esa situación política. En estas condiciones, el Poder Ejecutivo se independiza del resto del régimen, se coloca como un árbitro entre las clases, un juez por encima de la nación, y se apoya, sobre todo, en la policía, el aparato burocrático y sectores lúmpenes de la sociedad y un pequeño sector atrasado de la clase obrera. Tiene una apariencia espectacular, «payasesca»; parece ser independiente de una sociedad que se desgarrar, pero, en el fondo, es un gobierno capitalista que garantiza la continuidad de la explotación y relanza un nuevo momento de acumulación sobre nuevas condiciones políticas. (*Ver aquí el análisis clásico de Marx, sobre el 18 Brumario de Luis Bonaparte*).

El fascismo, para Trotsky (*¿Qué es el fascismo?, 1931*), es un movimiento de origen plebeyo (popular), dirigido y financiado por los grandes capitales en la fase monopolista del capitalismo, que se formó en la pequeña burguesía, el lumpenproletariado y, en cierto grado, en sectores de las masas proletarias. Estos son utilizados para atacar al movimiento obrero mediante métodos de guerra civil y así garantizar las ganancias del gran capital. Es decir, bajo el fascismo se instaura un régimen de guerra permanente contra la clase obrera; de ahí la supresión de todas las organizaciones obreras y de todas las libertades civiles.

Una forma de acercarse al debate es preguntarse: **¿qué criterios sería necesario identificar para afirmar que existe un régimen fascista?** Básicamente, habría que caracterizar que la clase obrera se encuentra en una situación de guerra, siendo atacada militarmente con el objetivo de lograr su derrota física (mediante fuerzas oficiales o no oficiales; el criterio es el resultado). El régimen fascista busca «no solamente la exterminación física de los pocos comunistas que hay, sino también la destrucción implacable de todas las organizaciones y de todos los puntos de apoyo de la socialdemocracia» (Trotsky, La crisis austriaca y el comunismo, 1932).

Ahora bien, **¿por qué nos parece tan importante caracterizar el tipo de régimen al que nos enfrentamos?** Básicamente porque la política con la que se debe enfrentar una democracia burguesa (aunque sea muy represiva) es diferente de aquella con la que se enfrenta un régimen fascista. En este segundo caso, la historia ha demostrado que solamente mediante una lucha armada (como la del Ejército Rojo en la Segunda Guerra Mundial) es viable que la clase obrera derrote al fascismo. Este no puede combatirse mediante métodos electorales ni mediante coaliciones incondicionales con la burguesía, como suelen proponer algunas corrientes de «izquierda», muchas de ellas de origen estalinista.

La táctica propuesta por Trotsky ante la amenaza del fascismo es el frente único obrero. Él lo describió así:

En la lucha contra el fascismo corresponde un lugar inmenso a los comités de fábrica. Sobre este punto, hace falta un programa de acción particularmente preciso. Cada fábrica debe transformarse en una fortaleza antifascista, con su mando y sus destacamentos de combate. Hay que conseguir el plano de los cuarteles y de otros focos fascistas en cada ciudad, en cada distrito. Los fascistas intentan sitiar los focos revolucionarios. Hay que sitiar al sitiador. El acuerdo en este terreno con las organizaciones sindicales y socialdemócratas es no solamente admisible, sino también obligatorio. Rechazarlo en nombre de consideraciones «de principio» (de hecho, por estupidez burocrática o, peor todavía, por cobardía) lleva a ayudar directamente al fascismo». (Trotsky, Por un frente único obrero contra el fascismo, 1931).

En caso de encontrarnos ante un cambio de un régimen democrático-burgués a un régimen fascista, sería inconcebible (y hasta potencialmente suicida) que nuestra política omitiese esa táctica.

En nuestra caracterización del momento político, sostenemos que lo que existe es un agotamiento de la democracia burguesa y una tendencia al bonapartismo en el régimen. Este fenómeno político tiene una base económico-material: el capitalismo no

ha logrado salir de la crisis de 2008 y lo que ha hecho es encabalar nuevas crisis, como la de 2019-2020. Para salir de esta crisis de conjunto, todos los regímenes políticos, aunque sigan siendo democracias burguesas, y todos los gobiernos, aunque sean «progresistas», han aumentado sistemáticamente sus rasgos bonapartistas: el fortalecimiento de la policía, el incremento del presupuesto militar, la reducción de las libertades políticas, la persecución de luchadores, y la manipulación del poder judicial y de las elecciones.

¿Cuál es la relación entre la **tendencia al bonapartismo, el **bonapartismo** y el **fascismo**?**

Como dijimos, la tendencia al bonapartismo está presente en todos lados. Por ejemplo, en Europa acaban de aprobar una medida bonapartista clásica, que es una especie de «ICE» europeo, con toda la brutalidad que ello implica. Sin embargo, los regímenes de España o Francia siguen siendo democracias burguesas. Las corrientes de ultraderecha y el trumpismo son proyectos políticos electorales; quieren tomar el poder por la vía electoral y, una vez en el poder, intentan profundizar los rasgos bonapartistas existentes en el régimen, pero siguen respetando, por ejemplo, la alternancia electoral y la división de poderes (aunque intenten copar con sus partidarios la mayoría de las instituciones del Estado).

Las tendencias que señalamos podrían convertirse, efectivamente, en una dictadura bonapartista propiamente dicha, producto de condiciones políticas específicas. Por ejemplo, en Centroamérica, el bukélismo y el orteguismo constituyen dictaduras en sentido estricto. Sin embargo, en esos dos países existen condiciones sociales y políticas que permitieron el establecimiento de estas dictaduras: en primer término, la debilidad del capitalismo semicolonial centroamericano y, en segundo lugar, la existencia de las maras y de la rebelión de 2018 en Nicaragua.

Ahora bien, el surgimiento de estos gobiernos de ultraderecha, aunque se institucionalicen dentro de la democracia burguesa, sí «libera la voz» de organizaciones fascistas o paramilitares que, aunque siguen siendo marginales, se sienten más legitimadas para actuar. Aun así, nuestra política para enfrentar a estos grupúsculos fascistas no consiste en llegar a un acuerdo electoral para defender el Estado burgués, sino en impulsar un frente único de masas para enfrentar los ataques fascistas y promover la autodefensa obrera y las milicias obreras (u obreras y populares).

Proponemos usar el término ultraderecha para caracterizar a los gobiernos trumpistas o afiliados al trumpismo. Se trata de un fenómeno reciente, asociado a la crisis económica mundial de 2008 y a la desilusión de las masas con los gobiernos de democracia liberal,

en ocasiones autodenominados de «izquierda» o «socialistas», a pesar de no proponerse derrocar el capitalismo.

La ultraderecha se presenta como una corriente que se sitúa del lado del pueblo contra las élites y el sistema (entendiéndolo como los partidos e instituciones de la democracia burguesa liberal). Algunas características de su ideología son el ultraliberalismo económico, el conservadurismo en torno a la familia, la religión y las tradiciones, el patriotismo o nacionalismo a ultranza, el racismo, la xenofobia, el negacionismo climático (o las tendencias anticientíficas) y el sionismo. Con estas ideologías promueve una división más ultra, más extrema en el seno del pueblo trabajador.

Ahora bien, una corriente política como esta puede ejercer el poder desde las instituciones democrático-burguesas (ganando elecciones, por ejemplo) o evolucionar hacia otros tipos de regímenes, como los bonapartistas o las dictaduras. Lo que resulta necesario es caracterizar con precisión a qué nos enfrentamos para poder afinar nuestra política.

Así, el resumen de esta discusión es el siguiente:

- 1 Los gobiernos de ultraderecha son producto de la crisis de la democracia burguesa;** constituyen un intento de salida reaccionaria a la crisis económica de 2008-2020.
- 2 Son una reacción conservadora** al fracaso de los gobiernos «progresistas» neoliberales.
- 3 Llegan al poder** por la vía electoral y allí se institucionalizan.
- 4 En condiciones específicas pueden dar origen a dictaduras,** pero ello depende de condiciones políticas concretas.
- 5 «Liberan la voz» de organizaciones fascistas,** pero estas siguen siendo organizaciones marginales dentro de la política burguesa.
El perfil de estas organizaciones es el siguiente: son populistas (se presentan como diferentes de la élite política); sus discursos son ultraneoliberales, racistas, xenófobos, proimperialistas, antifeministas y anti-LGBT. No desarrollan relaciones orgánicas con el movimiento de masas, pese a su apoyo electoral.
- 7 Nuestra principal política es la de unidad de acción para enfrentar, mediante la movilización,** a estos gobiernos, impulsando la autodefensa cuando sea necesario. El principal peligro que debe enfrentar nuestro partido es caer en una política de frente electoral y parlamentario «antifascista», es decir, caer en un bloque político burgués que defienda las instituciones del Estado burgués.

2 Contexto internacional y centroamericano

Nuestro análisis de coyuntura centroamericana poco antes de las elecciones en Costa Rica era que este estaba marcado por un aumento del autoritarismo en la región, con una clara consolidación de la dictadura salvadoreña con una acumulación de poder de Bukele en todos los poderes del Estado. Manteniendo un estado de excepción de cuatro años con suspensión de garantías, impactando en las pandillas, pero también en las condiciones de vida de la clase trabajador, con un ataque sistemático a la organización social, empleo público y entrega de recursos naturales al empresariado internacional.

Lo mismo sucede con la dictadura de Daniel Ortega en Nicaragua, quien ya acumula 19 años en el poder, con un régimen que se consolidó con el aplastamiento del estallido popular de 2018 y con un saldo de centenares de personas asesinadas y desaparecidas, cientos de miles de exiliadas y la eliminación física de toda la oposición, organizaciones independientes, ONG, entre otras.

En ese contexto, en Guatemala, en medio de una crisis institucional por la presión de las pandillas sobre el gobierno, se desató una ola de motines carcelarios, que concluyó en un estado de sitio que dio paso a restricciones de garantías constitucionales y detenciones arbitrarias por parte del gobierno. Por su parte, en Honduras Trump hace intromisión directa en la campaña electoral a favor del actual presidente Asfura, además de liberar mediante indulto al dictador Juan Orlando Hernández, quien estaba preso por narcotráfico.

Creemos que este marco analítico se mantiene en los últimos meses, solo teniendo que agregar elementos que confirman las tendencias generales. Por ejemplo, en el caso de Nicaragua, la crudeza y cinismo con los que fue asesinado en prisión Brooklyn Rivera, líder histórico de la comunidad miskita y del partido Yatama, muestran la fortaleza de la dictadura nicaragüense. El silencio del gobierno de Laura Fernández sobre este hecho y su nueva política migratoria (tratar a las personas refugiadas políticas como migrantes económicos), más sus declaraciones políticas señalando que la dictadura Ortega-Murillo es el gobierno que el pueblo nicaragüense "ha elegido", muestran la creciente colaboración y convivencia del gobierno de Laura Fernández con la dictadura nicaragüense, aunque discursivamente puedan estar en distintos polos.

Asimismo, los énfasis en las políticas carcelarias de mano dura, que por el momento son sobre todo gestos, reafirman su ascendente político e ideológico con la dictadura salvadoreña.

La situación centroamericana y las políticas de sus gobiernos cipayos y entreguistas tienen como marco la política del gobierno de Trump para Centroamérica y América Latina. El gobierno de Donald Trump viene implementando una política imperialista que se ha conocido como la Doctrina Monroe 2, o corolario Trump de la Doctrina Monroe, que se sintetiza en la consigna “América para los americanos”, esto significa que el imperialismo estadounidense no va a tolerar la presencia de intereses de otras potencias regionales en el área, especialmente China y Rusia, y que considera las materias primas de América Latina (petróleo, cobre, litio, agua, madera) y sus infraestructuras (puertos, aeropuertos, etc.) como propias, como intereses que afectan su seguridad nacional. Todo esto está garantizado por la tutela militar de la Cuarta Flota, los ejercicios navales conjuntos, el asesoramiento policial-militar y la intervención política directa y abierta en los procesos electorales para asegurar a “su” candidato (por ejemplo, en Perú, Colombia, Honduras, etc.).

Ante la pérdida de hegemonía imperialista por la disputa económica con potencias en ascenso como China, se viene dando una ofensiva por mantener su dominio sobre los países de América.

Si bien el trasfondo es económico, de disputa por controlar recursos, mercados e infraestructuras, esto tiene su contraparte política en las intervenciones en procesos electorales, así como en acciones como el “Escudo de las Américas”, pactado en marzo de 2026, una iniciativa de cooperación militar discursivamente orientada a combatir el narcotráfico y las organizaciones criminales, que pondría a las fuerzas armadas de los países que forman parte bajo el mando del ejército estadounidense para operativos y acciones conjuntas. En este sentido, entre abril y mayo se realizó en El Salvador un ejercicio militar conjunto con 1100 efectivos militares y civiles de Estados Unidos, El Salvador, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Belice y República Dominicana, bajo la coordinación del Comando Sur de EE. UU. y las Fuerzas Armadas salvadoreñas.

El eje impuesto por los yanquis para el área sigue siendo la garantía de la estabilidad política para asegurar sus negocios, por encima de cualquier preocupación sobre las libertades políticas. Los ejemplos de Venezuela y Nicaragua son los más contundentes, pues en el primer caso pactan con el chavismo la estabilidad del régimen y le “bajan el

piso" a la oposición burguesa proyanqui y, en el caso de Nicaragua, pese a las declaraciones y sanciones puntuales, se tolera a la dictadura como garante de la estabilidad en el área.

En el caso centroamericano, nos encontramos con una situación fluida en relación con quien es el aliado estratégico en la región, Costa Rica sigue siendo central en la tracción de IED, pero Biden y Harris tuvieron un acercamiento y apoyo muy importante al presidente guatemalteco Arévalo, quien pese a ser marcado como "de izquierda", ha apostado todo por una gestión pactada. El bastión militar en la región sigue siendo Honduras, por la presencia de la Base Militar de Palmerola y políticamente EL Salvador es el "buque insignia" del trumpismo y juega un papel como modelo y embajador de los gobiernos de ultraderecha.

Es decir, la situación política está marcada por el ascenso electoral de gobiernos de ultraderecha, pero también y especialmente por la polarización política producto de la ofensiva imperialista y burguesa por descargar la crisis sobre los pueblos y la resistencia de estos a dichos proyectos. Esta lucha de resistencia está, a la vez, marcada por la crisis de dirección revolucionaria y por una segunda oleada del "vendaval oportunista", es decir, por una creciente derechización política de las direcciones de masas del área, desde el capitalismo burocrático del estalinismo en Cuba y Venezuela hasta el neoliberalismo "social" o "progresismo" neoliberal (tipo Boric, Lula o Sheinbaum).

3 El fenómeno del "chavismo": premisas para una caracterización

En este apartado queremos colocar varios elementos sobre la situación actual del país, con un acento en describir el fenómeno del "chavismo".

La economía "Jaguar" y su impacto

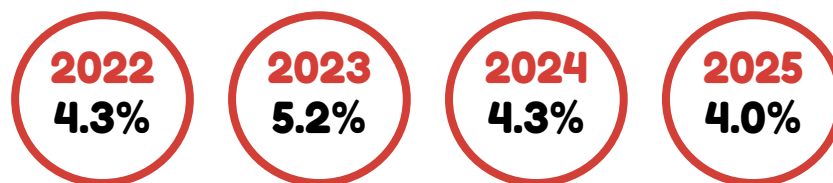
Desde el año 2022, el chavismo gobierna el país con una economía relativamente estable, con la concurrencia de tres elementos principales:

- 1 **una mayor estabilidad económica** después de la enorme crisis social que provocó la pandemia en 2020 y 2021;
- 2 un Estado con cierta capacidad de **margen de inversión** producto del paquete fiscal de 2018 y de un endeudamiento sostenido;
- 3 una economía con **crecimiento sostenido**, aunque bajo.

Al inicio del primer gobierno chavista, fue evidente que este se apoyó en el descontento popular por el manejo sanitario de la pandemia y la crisis económica. El repunte de la actividad económica posterior a la pandemia fue presentado en el discurso del gobierno como resultado de las acciones del Ejecutivo y no como un fenómeno mundial.

El plan fiscal aprobado en 2018 y el fin de las restricciones de la pandemia permitieron al gobierno gozar de cierto margen de acceso al crédito y a la construcción de obras. Aunque se mantenía el congelamiento salarial del sector público, así como recortes en educación, salud y vivienda, el gobierno aceleró la construcción de obras para generar un efecto de bonanza económica.

Existe un crecimiento normal para el país, pero que le permite al chavismo sostener el discurso de una economía fuerte. En los años del gobierno de Chaves, la economía del país creció de la siguiente manera:



Estos números son positivos solo si se comparan con los del gobierno de Carlos Alvarado: 2018 (2,7%), 2019 (2,1%), años de la crisis fiscal, y 2020 (-4,1%).

El crecimiento económico del país tiene “motores oficiales”: las zonas francas, las exportaciones de dispositivos médicos, los servicios empresariales y el turismo. La producción en zonas francas, en los últimos años, creció “a dos dígitos”, mientras el resto de la economía no alcanza esos niveles. En 2024, las zonas francas crecieron un 12,5% y el régimen tradicional un 3,3%; mientras que en 2025 las zonas francas crecieron un 11,0% y el resto un 3,5%. Las zonas francas agrupan alrededor de 600 empresas, generan cerca del 15% del PIB y emplean a aproximadamente 265 mil personas trabajadoras.

Los dos gobiernos chavistas han mantenido una apreciación sostenida de la moneda, manteniendo el dólar en un precio muy por debajo del registrado en los dos gobiernos anteriores (con diferencias de hasta el 25%). Esto ha provocado que un sector del empresariado vinculado a las importaciones esté haciendo “clavos de oro” con el precio de la divisa, pero además ha garantizado mejores condiciones para el pago de los intereses de la deuda pública del país.

El precio del dólar también ha impactado de manera positiva a los sectores laborales medios, que han logrado aumentar su capacidad de consumo y de viajes.

Esta medida, a su vez, tiene un efecto contrario en la economía de la clase trabajadora, ya que las compras básicas de alimentos, vivienda, agua y combustibles han tenido aumentos importantes en relación con un salario mínimo estancado.

El primer año del gobierno de continuidad, al parecer, mantendrá un crecimiento económico por debajo del de los últimos cuatro años, además de arrastrar la contradicción de sostener unas finanzas estatales en peores condiciones que su antecesor, principalmente debido a un periodo de aumento en los pagos de intereses de la deuda. Por ello, se anuncia la necesidad de implementar un plan fiscal que, en primera instancia, plantearía profundizar los recortes en el gasto público y social del periodo anterior.

En relación con los proyectos que el gobierno de Laura Fernández ha anunciado como prioritarios, es notable el énfasis en nuevos empréstitos asociados a infraestructura y construcción de caminos. En conjunto estos préstamos podrían alcanzar los \$2.140 millones, hay que prestar atención a que el "milagro" de la "economía jaguar" puede estar asentado en un proceso de endeudamiento creciente.

Los otros proyectos están asociados al "bukelismo cultural", como el desarrollo del CACCO y una serie de medidas administrativas para endurecer las condiciones de las personas privadas de libertad, así como golpes de efecto como el uso del polígrafo, el despido de jefes de policía o la prisión preventiva de facto.

También están dentro de los proyectos anunciados como prioritarios la construcción de Ciudad Gobierno, la Marina de Limón, la apertura del mercado eléctrico, la aprobación de la minería de oro en Crucitas y las jornadas 4x3. También se han hecho anuncios de cierre de instituciones.

Desde el punto de vista de la política exterior, se anuncia una mayor relación con el trumpismo y su proyecto continental. Es importante recordar que Chaves estuvo en la Cumbre de las Américas y que también se ha impulsado una mayor relación con el sionismo a través de la aprobación del TLC con Israel y la participación de tecnología del Mossad en la lucha contra la evasión fiscal. Asimismo, recientemente se ha visto cómo las políticas de extradición han reforzado la relación del país con Estados Unidos e Israel.

Hay una discusión que no podemos desarrollar aquí con precisión, pues no tenemos datos suficientes y es una discusión aún en curso, que tiene que ver con cuál es el porcentaje de la economía del país o del crecimiento que está vinculado al narcotráfico.

Con los datos que tenemos solo podemos afirmar que: En el país algunas industrias y negocios tienen presencia del lavado de dinero, los datos oficiales muestran que el país se sostiene con IED (Zonas Francas, partes médicas, turismo, etc.)

4 La situación de la **clase obrera**

Como vimos en el documento de proyecto político en Costa Rica, hay una clase obrera industrial con bastante peso numérico, pero con casi nula capacidad de incidencia política. En el último periodo, el país sigue manteniendo la misma dinámica de crecimiento económico, con una base importante en la industria de dispositivos médicos, piña y banano.

En esos sectores se agrupan importantes concentraciones obreras.

La mayoría de la gran industria no cuenta con organización sindical, pero hay tres excepciones concretas.

En la industria de alimentos se encuentra el Sindicato UDECO (350) en solitario.

En el sector de energía, por estar en manos del Estado, hay un nivel de organización sindical; por ejemplo,

En el ICE cuenta con SITET (2038), ASDEICE (2216) y SIICE (633), mientras que en RECOPE aparece SITRAPEQUIA (1000)

En Acueductos y Alcantarillados SITRAA (620) y ASTRAA (550).

Otra realidad muestra el sindicalismo en el sector agrícola, distribuido en plantaciones de banano, piña y palma, ubicadas principalmente en el Caribe y el Pacífico Sur. En ese sector se encuentran sindicatos como SITRAP (1896), SITRAOA (176), S.I.N.T.R.A.P.Y.B.C.R. (191), UNTRAATLA (556), SINATRAA, SITRACA, SINTRAASEYCO y SEADGRO (podrían agrupar 2500).

Las estadísticas de salud ocupacional apuntan a que en la industria se da un crecimiento basado en el aumento de ritmos de trabajo y la extensión de jornadas, o la implementación de trabajos a destajo. Se mantiene un aumento sostenido en la siniestralidad laboral. En la comparación entre los años 2024 y 2023, se registró un aumento de 8,5% en las denuncias por accidentes laborales, un aumento de 12% en las enfermedades laborales reportadas y, lo más dramático, un aumento de 48,2% en las muertes en el trabajo entre 2022 y 2024.

Esa realidad es garantizada por el gobierno mediante el debilitamiento sistemático de la inspección laboral, que cuenta con solo 80 personas inspectoras para atender y vigilar las condiciones laborales de 1,6 millones de personas trabajadoras en las empresas privadas. Esto, en combinación con la ausencia casi total de sindicatos, deja por la libre el abuso patronal en los centros de trabajo. A este fenómeno le hemos llamado: “la carnicería en las fábricas y las plantaciones”.

Este proceso tiene uno paralelo en las mujeres trabajadoras, que es un proceso de deslaboralización, desasalariamiento y de “regreso al hogar”. En el documento de nuestra campaña electoral señalamos que en el país el 58% de las mujeres no tienen trabajo remunerado, la tasa de desempleo supera la masculina un 26,8%. La mayoría de mujeres sin empleo se dedican al cuidado de personas, sin posibilidad de tener trabajo remunerado, un 80% no buscan empleo por las responsabilidades familiares, limitando el acceso a pensión, salud y autonomía económica. Las mujeres asalariadas reciben menores ingresos que los hombres en casi todos los grupos ocupacionales, salvo en gerencias, lo que refleja cómo los avances en igualdad han beneficiado sobre todo a sectores privilegiados. Las mujeres trabajadoras se enfrentan a abusos patronales, salarios reducidos, despidos de embarazadas y acoso sexual, además de los ritmos extenuantes y accidentes laborales que imperan en la industria y el agro. Mientras tanto, los gobiernos reducen su política hacia las mujeres al “emprendedurismo”.

En esta dimensión, nuestra campaña por un sistema universal de cuidados, la política de ganar a los sindicatos para tener políticas activas hacia las mujeres trabajadoras y la lucha consecuente contra cualquier forma de opresión y violencia contra las mujeres es central en la lucha por la revolución socialista.

5 La nueva **situación política**

Al final del gobierno de Chaves, nuestra caracterización era la siguiente: “Rodrigo Chaves apareció en la escena política del país como un outsider que vivió por más de 30 años fuera del territorio nacional, siendo un tecnócrata del Banco Mundial. Se coló en la Presidencia de la República como parte de un rechazo de las masas a la continuidad de los gobiernos del “progresismo del PAC” (de 2014 a 2022) y del intento por recomponer el bipartidismo con el PLN a la cabeza.

Consecuente con esta caracterización, el chavismo ha optado por una política de polarización permanente, promoviendo un constante choque contra otras instituciones del Estado. Su discurso busca presentarse como “lo nuevo”, el “defensor del pueblo”; el

chavismo intenta capitalizar el descontento popular con las instituciones del Estado burgués para fortalecer un proyecto reaccionario y bonapartista.

El gobierno de Laura Fernández salió fortalecido del proceso electoral. Decíamos en nuestro análisis post-electoral:

"Nos enfrentamos, pues, a un gobierno fuerte, que incluso hace retroceder algunos elementos de la crisis del régimen político, como el abstencionismo y la fragmentación parlamentaria. El oficialismo consigue la mayoría absoluta, es decir, puede controlar totalmente la Asamblea Legislativa y aprobar proyectos de ley que no requieran mayoría calificada (38 diputaciones). Esto significa que el oficialismo tendría la fuerza política suficiente para modificar el Código de Trabajo, la legislación ambiental, el Código Penal y un largo etcétera; es decir, puede llevar adelante un agresivo plan de ataques contra la clase trabajadora, las conquistas sociales, los derechos de las mujeres y la naturaleza."

Con este capital político, el chavismo procura colocar personas afines al oficialismo en todas las cabezas de la institucionalidad. En los próximos años se perfilan nombramientos en el Poder Judicial, la Contraloría General de la República, la Defensoría de los Habitantes, etc. Pese a los gritos de "autoritarismo" de la oposición burguesa, el hecho es que esta cooptación siempre ha ocurrido en el régimen de 1949; la diferencia es que estos puestos del Estado burgués eran controlados por el PLN o negociados con el PUSC. En este aspecto, lo que cambia es el actor político, no la forma de funcionamiento del régimen.

El chavismo es un esfuerzo por superar la crisis de control político de las instituciones que enfrenta la burguesía y el imperialismo a partir de la crisis del bipartidismo, abierta desde hace 25 años. El chavismo se postula como una fuerza política que pretende gobernar el aparato del Estado burgués con estabilidad y efectividad, para profundizar algunos proyectos que se habían estancado, como la privatización de servicios públicos en manos del Estado (ICE, BCR, FANAL, educación superior, etc.), la recuperación del derecho a explotar los recursos naturales y la flexibilización de las relaciones laborales (jornadas 4x3), pero también para aumentar los rasgos bonapartistas ya presentes en el régimen de 1949. Todo esto montado en un discurso proimperialista, prosionista, machista, homofóbico y transfóbico.

Desde el punto de vista económico y de los intereses de la clase obrera, el plan del chavismo no es distinto a los planes impulsados por los gobiernos del PLN, el PUSC y el PAC, solo que el chavismo puede, mediante el control del aparato institucional, garantizar mayor efectividad y disciplina a ese proyecto, que en los hechos cuenta con el apoyo de todos los sectores dominantes.

Ese impulso del proyecto entreguista del chavismo cuenta con muy poca resistencia obrera y popular. El chavismo ha provocado un proceso de contención de la protesta social, con una disminución en la cantidad de procesos de lucha popular. Esto se debe a los efectos de la Ley Antihuelgas aprobada en 2020, que desarticuló aún más al movimiento sindical del sector público después de la derrota del año 2018. A esto se suma un hecho irrefutable: dentro de la clase obrera, los sectores campesinos y comunales, el gobierno tiene mucho peso y legitimidad, lo que frena la protesta.

6 ¿Qué tan profundo ha sido el cambio en el régimen político del país?

El régimen de 1949 ha sido increíblemente plástico y sólido para la dominación burguesa en el país. A diferencia de otros países latinoamericanos como Colombia y Argentina, la burguesía costarricense no realizó una Asamblea Constituyente para impulsar el neoliberalismo; tampoco el "progresismo" neoliberal costarricense planteó cambios constitucionales similares a las constituyentes en Ecuador, Venezuela o Bolivia. El país tiene una tradición de pactos entre las élites.

En el siglo XXI, los cambios más significativos del régimen han sido tres: 1) el creciente rol de árbitro bonapartista de la Sala Constitucional (aunque la Sala se fundó en 1989); 2) la aprobación de la reelección presidencial (2003), intentando un Ejecutivo fuerte que detuviera la crisis del bipartidismo; 3) la aprobación del TLC y la agenda complementaria (2007-2008), que entregó partes de la soberanía y profundizó la semicolonización.

En el año 2018 se aprobó un paquete de tres leyes: el plan fiscal, la ley antihuelgas y la ley de empleo público. Este paquete fue tan intenso que modificó un aspecto importante del régimen y de las libertades políticas, especialmente la capacidad de las personas trabajadoras del sector público de hacer huelga. Este cambio fue profundo.

Pero, a pesar del discurso del grupo en el poder sobre su búsqueda de una "Tercera República", en realidad los cambios registrados y reales en el régimen han sido mínimos. Un cambio en el régimen que sí se da durante las administraciones Chaves-Fernández es la ley de extradición de nacionales, que necesitó dos periodos legislativos para aprobarse y contó con el apoyo de todas las fuerzas políticas en el parlamento, incluyendo al Frente Amplio.

En la era del chavismo se han aprobado cambios en la ley que van en función de profundizar los conceptos de mano dura contra el "crimen organizado", con aumento de

penas y facilidades para los cuerpos de represión policial. Pero esos cambios son normales en el marco del régimen democrático burgués, incluso en su expresión más extrema, como la extradición de nacionales.

El otro cambio es la profundización de los recortes en el gasto público, lo cual tiene un fuerte impacto en los sectores más empobrecidos, pero tampoco puede considerarse un cambio en el régimen del país.

Incluso si el chavismo lograra avanzar con la aprobación de cambios en la elección de magistrados, del Fiscal General o de la Contraloría, serían cambios normales dentro del régimen democrático burgués, que solo buscan reacomodar la forma de control de esos puestos por parte del nuevo grupo en el poder y utilizar estas posiciones para fortalecer al nuevo sector burgués detrás del chavismo.

7 Nuestra hipótesis sobre el proyecto chavista

En general, no vemos que el proyecto del chavismo esté apostando por un cambio en el régimen democrático burgués del país, dando paso a una dictadura al estilo Bukele o a un cambio fascista como señalan algunos sectores. Se necesitarían conmociones intensas de la lucha de clases para que esa fuera la deriva.

Todo el proceso de ocupación de puestos por parte de la corriente política chavista, la promulgación de leyes de "mano dura", el discurso agresivo contra la oposición y otros sectores, los discursos machistas y homofóbicos, la represión selectiva o la represión de manifestaciones son situaciones que el régimen democrático burgués permite y entiende como "normales". Obviamente, nuestro partido, como organización revolucionaria, rechaza y lucha categóricamente contra estas políticas, pero lo que queremos señalar es que estas situaciones u otras peores son "normales" bajo condiciones de democracia capitalista; solo bajo un gobierno obrero y campesino estas circunstancias no se presentarían.

Diversos sectores medios, los sectores autodenominados "progresistas" (sindicatos, movimientos de mujeres, movimiento estudiantil), e incluso organizaciones como el Frente Amplio o Vanguardia Popular, mantienen un discurso que caracteriza al chavismo como "fascismo" o "protofascismo", lo que en los hechos busca fortalecer su posición mediante el impulso de un polo "progresista" que defiende la institucionalidad y el "Estado social de derecho", compuesto hoy por el PLN, el FA y el CAC.

Es decir, es un bloque político que, usando la caracterización de "fascismo", intenta construir un bloque parlamentario y electoral burgués con los principales partidos de la vieja burguesía en decadencia (PLN, PUSC), para proteger las instituciones cuestionadas del Estado burgués semicolonial costarricense. Nuestro partido debe hacer una labor de explicación paciente hacia la clase obrera y el pueblo para explicar el verdadero carácter de clase del gobierno chavista, pero también debe criticar implacablemente a la oposición burguesa y, sobre todo, a sus protectores de "izquierda", que quieren salvar las instituciones burguesas justo cuando estas empiezan a ser cuestionadas por el pueblo trabajador.

Esta caracterización política no nos puede llevar a despreciar o menospreciar la sensación de preocupación y alarma que existe en un sector importante del activismo, que entiende que hay que enfrentar al chavismo desde una caracterización exagerada de la situación política del país. Atendiendo estas preocupaciones, el partido debe levantar una política de unidad de acción permanente para enfrentar el plan del chavismo, pero debe poner énfasis en que deben ser acuerdos prácticos para la lucha en la calle, planes concretos de lucha y solidaridad con las luchas, y no la política que hoy predomina, que es una política de acompañamiento parlamentario o de tinglados declarativos con objetivos electorales municipales y nacionales. Esa política refuerza el discurso del chavismo al presentar a la oposición como corrupta y defensora de instituciones odiadas, pero a la vez esta orientación de la oposición burguesa conducirá a nuevas y frustrantes derrotas.

Las y los revolucionarios, agrupados en el PT, no podemos defender la institucionalidad burguesa ni hacer una defensa ideológica de que la democracia burguesa debe ser defendida. Primero, porque el chavismo no está proponiendo un cambio de régimen, y segundo, porque a la clase obrera no le sirven esas instituciones, que garantizan su explotación y opresión; por lo tanto, no tiene razones para salir en su defensa.

La burguesía y el imperialismo apoyan el proyecto chavista porque les promete estabilidad política y acceso a recursos. Actualmente no tienen motivos para impulsar un cambio de régimen, sobre todo porque hay una intensidad de la lucha de clases muy baja y un nivel de organización y enfrentamiento de la clase obrera prácticamente inexistente. Además, la crisis económica no está poniendo en riesgo la estabilidad del sistema ni coloca en el horizonte un alzamiento popular.

Eso no quiere decir que la situación no pueda tener giros, por lo que es de suma importancia mantener una discusión permanente sobre los distintos procesos que se impulsen desde el chavismo y el rol que va jugando la lucha de clases.

Súmese a construir el Partido de la Clase Trabajadora.

Queremos llamar a todas esas personas y a todas aquellas que lean nuestros materiales a acercarse a nuestra organización, organizarse, formarse políticamente y ayudarnos a construir una alternativa obrera, revolucionaria y socialista.



ptcostarica

www.socialismohoy.com